

Concours ATLAS Junior 2018

Espagnol

LUISA VALENZUELA

Née à Buenos Aires (Argentine), Luisa Valenzuela écrit des micro-contes et des romans. Le texte que je vous propose de traduire est extrait de *BREVS microrrelatos completos hasta hoy* publié en 2004 à Córdoba (Argentine).

Dans son écriture, Luisa Valenzuela aime jouer avec la langue. Par exemple, dans le titre du recueil, il manque une voyelle. Elle fait mine d'introduire une coquille dans la partie la plus visible d'un ouvrage alors qu'en réalité elle ne fait que s'amuser. En retirant la voyelle « e », Luisa Valenzuela joue sur des sonorités un peu anglaises, en tout cas étrangères à l'espagnol, qui brisent la solennité de toute entreprise littéraire. Ce jeu formel qui peut porter sur l'orthographe, sur le style, et sur les mots crée chez le lecteur des effets de surprise. Luisa Valenzuela laisse souvent courir sa plume avec une ironie mordante et un humour subtil.

Pour le concours ATLAS Junior 2018, qui se déroule dans le cadre des 35^{es} Assises de la traduction littéraire, intitulées "Traduire le temps", vous travaillerez sur un micro-contes : « *Artefactos para matar el tiempo* ».

La plupart du temps, une bonne version ne suffit pas pour traduire un micro-contes. C'est comme s'il manquait quelque chose... Que faire d'autre me diras-tu ?

Tu peux analyser le texte, réfléchir aux registres employés (relâché, très écrit, familier, soutenu), au style (ramassé, lyrique, sec, etc.), aux sonorités des mots, aux images. Comment faire pour rendre l'ironie, l'humour, en français ? Tu peux changer les mots de place, t'amuser à les faire sonner, résonner, chercher des synonymes. Bref, employer, en somme, les mêmes ressources qu'un auteur.

Prends le temps : de vérifier la syntaxe, les accords, l'orthographe.

En esa casa los venden al por mayor y de todos los tamaños y calidades. La venta al detalle no se realiza en parte alguna quizá porque para matar el tiempo resulta imprescindible matar *mucho* tiempo. La mira telescópica o el sutil rayo láser para matar un minuto o dos de tiempo se hacen totalmente prescindibles porque quién, pregunto, ¿quién no ha sabido sacrificar sus momentos más valiosos en aras de una guiñada o de un simple suspiro?

(Las cosas que hay que ver, las cosas que hay que oír y todo lo que nos distrae de nuestro empeño).

Y también están aquellos asesinos consumados que matan horas y horas con una simple y abúlica sonrisa. La sonrisa es una de las mejores armas para matar el tiempo, siempre y cuando se aprenda a dejarla quieta y como suspendida en una nada dentro de la cual no flota pensamiento alguno. La sonrisa no se consigue en los negocios de venta de artefactos contra el tiempo, lo que sí se consigue es la nada, piezas enteras de una nada espumosa, sosegante, en la que uno puede dejar flotar la mente y olvidarse del tiempo.

Así como la nada, existen mil otros productos contra el tiempo, pero no debe pensarse que el tiempo se deja matar así nomás; en absoluto. El tiempo se defiende a muerte de la muerte y nos suele poner en esas coyunturas en que cada minuto vale oro y después nos esquiva el bulto y se nos pasa volando. Difícil resulta apuntar con precisión a un tiempo que corre a la velocidad del rayo y que para colmo es inasible, invisible, inodoro, insalubre, indoloro y elástico.

De ahí la pluralidad de armas y los inventos que a diario se ponen en vigencia para lograr el milagro porque ¿quién no quisiera tener como trofeo sobre su escritorio una porción de tiempo embalsamado? Cazadores de tiempo hay a montones: gente siempre dispuesta a la inactiva misión de matar el tiempo o pescarlo con trampas.

Sólo resulta necesario tomar en cuenta que las armas para este fin son siempre de doble filo y en más de una oportunidad se vuelven contra el usuario.

Aunque con armas o sin ellas ¿no? uno puede pasarse casi toda la vida matando alegremente el tiempo sin tomar en cuenta que en última instancia el tiempo siempre gana la partida y tarde o temprano acaba por matarlo a uno.

